

Socialización Política y Formación Docente

Esp. Lucia A. Juárez

**II Congreso Metropolitano de Formación Docente Facultad de
Filosofía y Letras UBA**

30/09/2012

Eje 2: Pedagogías de la formación en el Nivel superior

Socialización Política y Formación Docente

Esp. Lucia A. Juárez

Palabras Claves: Socialización Política-Formación Docente- Pluralismo

Resumen: En este trabajo se analiza la necesidad de incorporar la socialización política como parte de la formación de formadores toda vez que la modernidad social requiere del cambio de los supuestos epistemológicos de racionalidad y universalismo y que producto de sucesos históricos políticos quedaron entrapados entre la neutralidad y la autocensura.

Al andar se hace camino... posibles vueltas ante lo dado.

Abordar el tema de la formación docente y la socialización política ha sido una experiencia inquietante, nacida de la incorporación al Plan de estudios de la asignatura “Políticas Públicas y Derechos del Niño” de la UNSL y extendida desde la misma a las Cátedras de Practicas Profesional I y II de los Profesorados de Ciencias Políticas, Lengua y Literatura, Historia y Geografía del IFDC en el convencimiento de su inevitable necesidad y ante una profunda preocupación al encontrarnos con los escasos recursos de los estudiantes para enfrentar los temas educativos y sociales desde la dimensión política.

Esta situación demando afrontarla como dadora de sentidos nuevos, que desafiaran la reconstrucción de la propia historia y la de la subjetivación de las relaciones con las instituciones democráticas en cuanto a la conceptualización de lo político, sus relaciones con el estado y la formación ciudadana en el impacto para el siglo XXI.

Requirió además de la recuperación de la historia contemporánea, la revisión de las subjetivaciones desde una concepción tradicional de la modernidad a la de una modernidad social, en la que al decir de Chantal Mouffe¹ se mantienen sus ideales políticos como la igualdad y la justicia pero deberían reverse los epistemológicos como el racionalismo y el universalismo ilustrado, toda vez que transitamos un tiempo de supremacía de ideales de pluralismo y diversidad.

¹ Entrevista en www.Pluma y Pincel.cl Portal Cultural

Sin duda esto demanda para los formadores de formadores la necesidad de asegurar la habilitación para la comprensión de las nuevas tramas y texturas sociales, particularmente desde los espacios institucionalizados, donde redefinir el tipo de acción crítica necesaria, enfoques de peso contra hegemónico en relación a una acción y pensamiento pedagógico que pueda repensarse a sí misma, para poder pensar luego otras formas de contención y promoción del cambio social.

El cambio nacía, formalmente, hace poco más de dos décadas en nuestro país, como resultado del proceso reforma constitucional con la incorporación de los Derechos Sociales; mientras tanto su existencia en el escenario educativo estuvo replegada por más de medio siglo de gobiernos de facto, con la consecuente ausencia en la discusión, de la ciudadanía.

Es una realidad compleja que tensiona los órdenes y las teorías existentes acerca de la socialización en sus concepciones tradicionales e históricas, a la vez que amerita mirar los procesos cotidianos e informales donde transcurre la vida, y en ella la aprehensión y significación de lo público. Estamos además impelidos por la aparición en el escenario escolar de una suerte de socialización política-partidaria, que pone en relevancia las largas ausencias de lo político y lo público como instancias saludables y necesarias en la educación propedéutica; tanto como una autocensura profunda acerca del papel en la misma de los docentes, así como un notable alejamiento de la participación política como ideal de construcción democrática.

Las piedras en el camino... materia prima de los puentes....

Abordar entonces el tema de la formación docente y la socialización política constituye un espacio en el que no se debiera soslayar la subjetivación al menos compleja, que lo político ha tenido en el último medio siglo en nuestro país, y con sus múltiples tonalidades, en Latino América.

Posicionar en la Formación la dimensión política implica enfrentar también la arraigada creencia, desde las entrañas curriculares, de la neutralidad de la educación, en la que la verbalización de la misma como hecho político y social no alcanza, para desterrar la perspectiva sicopedagógica dominante, por sobre la perspectiva sociocultural.

Lo político, por su parte, ha adjetivado múltiples disciplinas tales como la filosofía política, la sociología política, la economía política y se ha objetivado en otras como el derecho y las ciencias políticas

Lo cierto es que esta tarea amerita una mirada transdisciplinar que construya y revele preguntas e hilos conductores que ayuden a dar cuenta de cómo estos procesos se articulan en una población específica como lo son la niñez y la juventud, con los retos específicos para la formación que de ella se derivan.

Estamos así, frente a una encrucijada devenida de la evolución del paradigma de la modernidad, de luchas políticas, sociales y culturales que se convierten en dadoras de nuevos sentidos para la escuela y en los que la socialización política deberá buscar su propio espacio en la formación para iniciar un proceso y repensar su sistematicidad. El desafío está en prepararnos para los nuevos lugares de la participación política que ponen en tensión los recursos con que disponemos para transformarlos en formativos.

Enfrentar su llegada supone hoy, ampliar la reflexión en torno al desarrollo de competencias políticas. En este sentido resulta revelador lo que propone Chantal Mouffe al ampliar la visión de Hanna Arendt de lo político como pluralidad en cuanto a que, solo desde ella no se puede lograr el consenso, y el punto central estaría en reconocer al conflicto como parte, tanto, como a la existencia de posiciones irreconciliables, ambas necesarias para construir desde la idea no de enemigo sino desde la de adversario.

La toma de edificios escolares por parte de los alumnos y la lucha mediática en la que lo partidario pareciera estar por encima de lo público pone al descubierto lugares de fuga de procesos profundamente necesarios. La socialización partidaria sería, un pobre recorte de la necesidad de una educación ocupada de la participación ciudadana y política.

Los procesos de socialización son permanentes, es decir el aprendizaje cultural se presenta en cada instancia, en cada momento, en cada espacio de la vida cotidiana de una sociedad. En este sentido se puede concentrar el análisis en los ámbitos socioculturales que abarcan las dimensiones espacio-temporales en donde se produce la formación de la persona a lo largo de su vida (Pérez, A. 2001). Si “la política es la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas.” (Águila,

2000, p.21) es necesario asumir la formación política como parte central en donde articular las otras miradas necesarias y generar la recreación de la función.

Encrucijada ...la construcción de identidades plurales

Si se toma en cuenta que el despliegue de la subjetividad se produce junto a la construcción de la realidad, al unísono de la propia construcción como sujetos, es visible la dinámica de los procesos de individuación en paralelo con los de construcción de la identidad social y colectiva en un proceso de socialización en permanente construcción. Dicha dinámica demanda pensar como compromiso en la formación la necesidad de provocar la completud de la identidad social desde la configuración de la ciudadanía, en el espacio de desarrollo de la identidad. . Motivar construcción de la propia ciudadanía la luz de las subjetivaciones que definen nuestros modos de ser y operar con la realidad.

Y la gran tarea como propone Mouffe² será “formular el carácter ético de la ciudadanía moderna, de tal forma que sea compatible con el pluralismo moral o pluralismo de valores o intereses respetando a la vez la prioridad del derecho sobre el bien. Para ello la democracia pluralista solo podría existir bajo el consenso no del todo absoluto, reconocer la comunidad pluralista; la diversidad de interpretaciones acerca de dichos principios y por contrastación la existencia permanente de un consenso conflictivo, en las que sería preciso transformar dicha diversidad antagónicas en agónicas, encauzando las pasiones hacia juicios democráticos de manera tal que la confrontación se realice entre adversarios y no entre enemigos”. Parafraseando a Atehortúa (2003) la cultura y la política se cruzan a partir de una combinación voluntaria, en la que los individuos en muchos lugares deciden pensar, organizarse, crear y actuar por el bien común; una especie de acción que desde la perspectiva cultural transforma, a partir de prácticas sociales, los entornos y configura dinámicas que expresan, aquellas acciones en las que los individuos participan en los eventos de la comunidad, o se sienten responsables por el rumbo del país.

El espacio escolar y a nosotros trabajando en el, requiere de la revisión de sus supuestos para poder contener y mejorar los embates de la realidad tanto como del reconocimiento

² Mouffe Chantal: "En torno a lo Político" Fondo de Cultura Económica Bs As. 2007

de la necesidad de la creación de un espacio voluntario donde se trabaje por la necesaria construcción de un nosotros en articulación con un ellos.

Bibliografía:

Alvarado, S, Ospina, H., Luna, M. & Camargo, M. (2006). Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. V.4 n.1. Manizales, Enero-Junio de 2006. Pp. 217-250.

Águila, R. (2000). Manual de Ciencia Política. Madrid: Trotta.

Atehortúa, I. (2003). Ciudadanía y cultura política. En: Nieto, J. Colombia en la Coyuntura. Medellín: Universidad de Antioquia.

Mouffe Chantal (2007) "En torno a lo político" Fondo de Cultura Económico .Argentina.

www.Pluma y Pincel.cl.2011 portal cultural